

La Casa de Salazar y la Iglesia de Portugalete

Por el MARQUES DE ARRILUCE DE IBARRA

Cuando el pensamiento se remonta a épocas remotas de la batalla de Roncesvalles, parece que pugnan por revivir aquellos hermosos romances que con mayor o menor exactitud han transmitido hasta el presente los acontecimientos que tuvieron lugar en aquel entonces:

Mala la visteis franceses,
La caza de Roncesvalles!
Don Carlos perdió la honra,
Murieron los Doce Pares...

Como un romance más pueden relatarse las primeras noticias existentes acerca de la noble casa de Salazar. Probablemente varios caballeros franceses pertenecientes a las derrotadas huestes de Carlomagno se quedaron en los ricos valles pirenaicos, donde levantaron sus palacios y dieron origen a numerosas estirpes. En el valle de Sarasaiz, en Navarra, que luego por corrupción se llamó Salazar, encontramos hacia el año 768 unos descendientes del Duque de Aquitania, que según los anales de Aragón se llamaban Don Gastón y Don Galindo de Salazar. Habían adquirido poder y riqueza, pero en aquellos tiempos en que la guerra era diversión de señores, Don Gastón y Don Galindo intervinieron en luchas fratricidas, libradas entre familias de Navarra, y vencidos en ellas por sus rivales, perdieron todos sus bienes. Perseguidos incluso por los Reyes de Navarra, buscaron refugio los hermanos Salazar en tierras castellanas, poblando cerca de Medina de Pomar

en el lugar al que dieron su propio nombre. Los descendientes de D. Gastón marcharon a poblar otros lugares, permaneciendo en cambio los de D. Galindo en el recién fundado señorío de Salazar, que fué vinculado definitivamente a su estirpe.

Los primeros señores de Salazar tuvieron por armas "una torre almenada con su cortijo", hasta que D. Lope García de Salazar, décimotercero señor de Salazar, adquirió las bien conocidas 13 estrellas. Cuentan las "Biendanzas y fortunas", que estaba D. Lope con su abuelo, el señor de la Cerca, en la corte de Toledo del Rey de Castilla, cuando se presentó allí "un moro ginete de Ververía", que era "mucho corpudo espantable", a demandar campo. El sarraceno lucía una almeja de seda negra con un escudo de sangre sobre su pecho en el que brillaban 13 estrellas de oro, emblemas de otras tantas victorias sobre cristianos. Nadie quería enfrentarse con tan temible enemigo, hasta que lo hizo, con la Real Venia, el valeroso D. Lope, que resultando vencedor en el torneo, cortó la cabeza del infiel. Obtuvo del Rey en recompensa por tan brillante hazaña las 13 estrellas del moro como armas para sí y sus descendientes. Dicen las "Bienandanzas" que el castellano Monarca se las dió con las siguientes palabras:

"Tú las podrías tomar, pues Dios te las dió a ganar,
pero pues así es, yo te las doy de voluntad".

Posteriormente fueron añadidas las siguientes letras de GRACIA DEI:

En un campo colorado.
De oro ví las 13 estrellas,
Y un gigante denodado,
Que a morir determinado
Pasó de Africa con ellas.

A combatir por su ley
Y en Toledo ante su Rey,
Le mató Lope García
De Salazar, aquel día.
Gran corona dió a su grey.

Tal es pues el origen histórico del escudo de Salazar, que debido a la gran dispersión de las distintas ramas de la familia se encuentra en innumerables puntos de España, e incluso en Inglaterra, a donde marchó un miembro de ella.

El décimocuarto señor de Salazar, D. Lope García de Salazar, apodado "Brazo de fierro", representa el momento de mayor gloria y esplendor de su Casa.

Reunió en su persona, además del señorío de su nombre, los de Aranguti de Salcedo, Bárcena, la Cerca, Nograro, Gurides, Losa, Mena y otros. Fué Prestamero Mayor de Vizcaya, Alcaide de Bustos e intervino en la firma del acta de unión voluntaria de Alava y Castilla. Concurrió con sus hijos, bastante numerosos por cierto, al sitio de Algeciras y allí fué donde le alcanzó la muerte. En los últimos años de su vida comenzó el ocaso de las estrellas salazariegas, pues en constantes luchas con Angulos y Velascos, D. Lope perdió parte de su patrimonio, siendo la principal pérdida la propia casa solar de Salazar.

Tal descalabro fué seguramente la razón por la que sus dos hijos legítimos cambiaron su apellido por el de Salcedo, cuyo señorío conservaron. Durante la menor edad del décimosexto señor de Salazar, D. Diego López de Salcedo, sobrevino la definitiva y total ruina de la casa de Salazar. Al subir al trono de Castilla Enrique de Trastámara, los Velascos y los Angulos partidarios del nuevo Rey, cayeron con el apoyo real sobre los Salazar, quemando sus haciendas y derribando más de 37 casas. Consiguieron del Rey Enrique que desterrasen a todo el linaje y que pasaran sus bienes salazariegos a formar parte de las Mercedes Enriqueñas; incluso los Salazar fueron privados de la Prestamería de Vizcaya, cargo hasta entonces tradicional en su familia, que pasó a la casa de Mendoza.

Ante tal catástrofe los Salazar se dispersaron por las distintas provincias de España, instalando su residencia el mencionado Jefe de la casa, D. Diego López de Salcedo, en Soria. Al contraer nupcias su nieta y heredera, doña Hurtada de Salcedo con D. Lope de Salazar, hijo del Cronista, volvió la primogenitura a ostentar el apellido de la casa. Con este ligero esquema queda señalada a grandes trazos la historia de los Salazar antes de su primitivo arraigamiento en Somorrostro y Portugaleta. Juan López de Salazar, hijo natural de D. Lope "Brazo de fierro", vino a ejercer en Vizcaya la Prestamería en nombre de su padre y fué el primero que se estableció en tierras vizcainas. Había heredado el solar de San Cristóbal y por su matrimonio adquirió el solar de San Martín, fundando el señorío de Salazar de Somorrostro. Sus descendientes acrecentaron en poco tiempo las riquezas y poder del nuevo señorío, consiguiendo Ochoa de Salazar, tercer señor de Salazar de Somorrostro, la merced hereditaria de la Prebostad de Por-

tugalet. Por su matrimonio con la señora de Muñatones quedaron ambas casas unidas, de modo que cuando su hijo, D. Lope, cuarto señor de Salazar de Muñatones y autor de las "Bienandanzas y Fortunas", entró en posesión de la herencia paterna, la casa de Salazar había recuperado de nuevo la importancia de otros tiempos.

Ya tenemos a los Salazar establecidos en la desembocadura del Nervión y como celosos guardianes de la misma, edificaron en aquellos parajes sus torres y palacios. Sin embargo, no pudieron desoir la belicosa llamada de su sangre y olvidando los desastrosos resultados de sus anteriores intervenciones en las banderías, se lanzaron apasionadamente a las fratricidas luchas contra Mendiets y Marroquines, que empañaron en sangre el final de la Edad Media vizcaína. Es triste contemplar a las estirpes más ilustres de Vizcaya, malgastando haciendas y vidas en empresas tan mezquinas, cuando es seguro que esos mismos nombres hubiesen podido forjar, de haber tenido misión más universal, la historia del mundo.

El Cronista amplió y fortificó el castillo de Muñatones, y probablemente compró la torre de Salazar de Portugaleta, que debió edificar Juan de Salazar, bastardo del primer señor de Salazar de Somorrostro, y que pobló en dicha Villa. La vida del Cronista fue larga y gloriosa, aunque la mayoría de sus esfuerzos se desgastaron vanamente en guerras de bandería. En ellas perdió varios hijos, siendo famosa la maldición que lanzó sobre dos de ellos que concurren a la batalla de Elorrio sin su permiso, perdiendo allí la vida juntamente con 2.000 caballeros que eran la flor de la nobleza vizcaína. Los hijos que sobrevivieron no contribuyeron en modo alguno a endulzar la vejez de D. Lope; prueba de ello es la crueldad de Juan de Salazar, apodado "el moro", que descontento con el mayorazgo establecido a favor de su hermano mayor Lope, decidió arrancar por la fuerza al anciano Cronista una nueva disposición de sus bienes. En tan ingrata empresa fué secundado por su hermano Pedro y juntos apresaron a don Lope en Muñatones. Durante su prisión escribió el anciano el monumento histórico de "Bienandanzas y Fortunas", hasta que finalmente obligado por la gravedad de las circunstancias modificó el mayorazgo a favor de su hijo "el moro". Pero temiendo aún por su vida huyó una noche de Muñatones a Portugaleta, donde quiso refugiarse en la torre de Salazar, mas sus rebeldes hijos continuaron el tormento persiguiéndole hasta allí. No sabiendo cómo escapar, el pobre cronista escaló la torre de la próxima Iglesia de Santa María y lanzó al vuelo las campanas, reuniendo al pueblo en la plaza. D. Lope asomado a la ojiva, como un espectro ensangrentado, relató a los por-

tugalujos las iniquidades de sus hijos, pidiendo auxilio y ayuda contra ellos. Pero tan conocida era la crueldad del "moro" y sus aliados que nadie osó a ayudarle, volviendo a caer preso el Cronista de los chacales que había traído al mundo. Le encerraron en la torre de Salazar junto con una hija natural y su perro, y a pesar de la oposición de su nieto Ochoa de Salazar, sus desnaturalizados hijos consiguieron envenenar a los prisioneros.

Con la muerte del cronista se dividió la casa de Salazar, permaneciendo en Portugalete la rama primogénita, que por el matrimonio con doña Hurtada, anteriormente mencionadô, recuperó el primitivo señorío de Salazar. El "moro" y sus descendientes conservaron Muñatones, a pesar que durante los siglos posteriores la rama de Portugalete se lo disputó en continuos pleitos. Ochoa de Salazar, nieto del Cronista y décimonono señor de Salazar, fundó en 1488 un mayorazgo con los bienes que heredó de su abuelo, con los restos de los primitivos bienes de Salazar y con el solar de Nogrera; estableció en el vínculo por él formado que sus sucesores habían de llevar necesariamente su apellido y armas, abandonando para ello cualesquiera otros, incluso los propios, si las circunstancias así lo exigían.

Al establecerse definitivamente en Portugalete los Salazar, resulta interesante investigar sus relaciones con la iglesia de Santa María, principal monumento de la ilustre villa. Parece natural, que debido a la preeminencia de la familia, no sólo por su historia y por el cargo hereditario de Prebostes de Portugalete, sino también por la proximidad de su torre con la Iglesia, estas relaciones fueron numerosas. Sin embargo, no ocurrió así, y seguramente la razón de ello fué la mayor antigüedad de la Iglesia a la fecha con que los Salazar vinieron a Vizcaya.

En 1322 concedió doña María Díaz de Haro el privilegio fundacional de la villa de Portugalete, mandando en él hacer una iglesia bajo la advocación de Santa María, obra que sin duda fué llevada a cabo con rapidez. El primer Salazar que pobló en Portugalete fué el mencionado Juan Salazar, a quien se atribuye la erección de la torre. Su matrimonio con doña María Alonso Pérez no tuvo lugar hasta bastante pasada la primera mitad del siglo XIV. Ya se comprende por tanto que para cuando engrandeció de nuevo la casa de Salazar, Santa María tenía ya muchos años de vida e historia propia.

Seguramente la primera relación histórica que puede citarse a pesar de su carácter accidental y trágico, fué el relatado suceso con la huida del Cronista buscando refugio en la torre de la igle-

sia. Este hecho ocurrió ciertamente antes de la construcción de la actual iglesia, pues se cuenta cómo los criados de Juan "el moro" apresaron a D. Lope subiendo por una escalera de mano al tejado, lo cual hoy no sería posible.

En la mención que existe de las personas que contribuyeron a la edificación de la nueva iglesia, que tuvo lugar a fines del siglo XV, no aparecen tampoco los nombres de ningún Salazar.

Donde resulta más señalada la intervención de los Salazar, es en la construcción de las capillas laterales; consta en una de ellas, que fué mandado edificar en 1532, por Pedro González de Salazar y doña Elvira Díez Ulibarri, para trasladar los restos de su padre D. Pedro Salazar. Sin embargo, afirma Trueba, en el prólogo de las "Bienandanzas", que no se llevó a cabo ningún enterramiento en dicha sepultura por no llegar a un acuerdo con los clérigos de la iglesia. Añade que parecía un castigo mandado por D. Lope desde el otro mundo a su hijo desnaturalizado, pues el tal Pedro González de Salazar pasó la mayor parte de su vida con la carga de enterrar los huesos de su padre, uno de los verdugos del Cronista.

Parece corroborar esta opinión de prueba el hecho de que en 1532 la mencionada capilla fué vendida a los Montellanos.

En otra capilla del lado de la Epístola están los escudos de Salazar y Butrón que hace suponer fué de alguno de esa familia, siendo imposible precisar nombre y fecha.

Por una relación del visitador que en 1748 hizo la Visita de Santa María de Portugalete, se sabe que en esa fecha D. Francisco de Salazar, señor de la torre de Salazar, era patrón de la antigua capilla de Rada, pero debido al lamentable estado de abandono en que se hallaba, es de suponer que el patrón hacía poco uso de ella.

El último punto de conexión entre los señores de la torre de Salazar y Santa María, son dos bajorrelieves de piedra existentes en el retablo. Uno de ellos supone la figura de un caballero orante ante un crucifijo y enfrente el escudo de las 13 estrellas. Son la efigie y escudo del Gran Preboste D. Lope García de Salazar, biznieto del Cronista. Relata la tradición que detrás de las bajorrelieves estaba su enterramiento, pero las obras realizadas recientemente, para reformar el retablo, han demostrado la imposibilidad de ese hecho. Más probable parece que la elaboración del retablo coincidiese con la vida de este noble señor, figura destacada de su época, y bien por haber ayudado materialmente a los

gastos ocasionados con tal fin, o bien sencillamente por honrarle, se colocó su efigie en la base del retablo.

Aquí terminan las escasas noticias que relacionan a Salazares y Santa María de Portugaleta, de las que sólo podemos deducir que ambos vivieron como buenos vecinos sin tener gran intervencióu en su mutua historia.

Quizás el archivo de Salazar que con la torre ardió en la funesta revolución de 1934, nos hubiera dado más luz sobre este asunto, pero eso pertenece ya al recuerdo y carecemos del privilegio de resucitarlo.

* * *

No pretende este corto estudio otro fin que contribuir, al menos un poco, al conocimiento de una casa tan ilustre, que su historia se confunde mil veces con la del propio señorío de Vizcaya. Conocimiento de tiempos pretéritos, para poder juzgar de ellos con verdad, porque la humanidad comete con frecuencia dos grandes errores: aborrecer el pasado, o permanecer en él. Es tan ridículo lo primero, como aborrecerse a uno mismo, porque si algo hemos llegado a ser, es porque tras de nosotros avanza un torrente de vidas y de ideas y hechos que nos han forjado. No se puede aborrecer el pasado ni tampoco renegar de él. Para poder renegar de la historia, hay que proyectarse en el tiempo, hay que vivir el momento censurado y eso es privilegio de muy pocos.

Sólo se puede corregir el pasado, si fué malo, y si bueno imitarle o superarlo. No creamos tampoco que es posible con la mera fuerza de la voluntad hacer el pasado inmutable; respetemos y conozcámoslo, pero al interesarnos por los relatos de lo que fué no exageremos la nota hasta maldecir lo presente y lo venidero.